

determinada actividad económica. Por tales razones, las medidas para hacer frente al cambio climático tienen que encajar o aproximarse en la medida de lo posible con las expectativas de desarrollo de los países, a fin de lograr un compromiso viable en estos, en particular, considerando los objetivos de crecimiento económico y las necesidades en materia de desarrollo humano.

De esta premisa surge, precisamente, todo el desarrollo moderno sobre la incorporación, dentro de los esquemas multilaterales de negocios, los temas relativos al comercio de emisiones de carbono, incorporación de capítulos ambientales en acuerdos de libre comercio bilaterales o multilaterales, sistemas de certificación de productos, “ecoetiquetas”, entre muchos otros (IISD & UNEP, 2001).

Así, los vínculos entre ambiente y comercio son, además de importantes, múltiples y complejos (ver figura 3.1). Tal es el caso de los efectos negativos causados al medio ambiente por ciertos productos que representan un elevado riesgo a la integridad del ambiente y la salud humana, tales como sustancias tóxicas y nucleares. O bien, simplemente bienes que los países receptores no pueden procesar. La liberalización del comercio puede causar, además, cambios en la estructura económica de un país, haciendo que produzca o explote mayor cantidad de aquellos productos que fabrica o que tiene en abundancia, para canjearlos por otros que no responden a tales condiciones (IISD & UNEP, 2001).

Sin embargo, las interrogantes básicas de los países miembros de la OMC van más allá. El foco de atención actual gira alrededor del régimen comercial luego de la COP21, 2015. Con la puesta en práctica de tal régimen, es probable que se adopten varios mecanismos y políticas relacionados con el comercio, que comprenden desde instrumentos basados en incentivos para el logro de una transición energética sostenible, la difusión y la transferencia de tecnologías limpias, hasta la utilización de